

La imagen de Salvador Allende en la prensa montonera en torno al golpe de Estado chileno, 1973-1977: El Descamisado, El Peronista Lucha por la Liberación, La Causa Peronista y Evita Montonera¹

The image of Salvador Allende in the Montoneros' press on the Chilean coup d'état, 1973-1977: El Descamisado, El Peronista Lucha por la Liberación, La Causa Peronista and Evita Montonera

Camila Neves Guzmán²

Mario Valdés Urrutia³

Resumen:

La presente investigación plantea que las revistas montoneras le otorgaron trascendencia a la imagen de Allende a partir de su muerte y el golpe de Estado chileno, significando ambos hechos una coyuntura sangrienta que dejó una lección política. A partir del análisis de El Descamisado, El Peronista lucha por

¹ Este trabajo ha sido financiado por la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID) a través de ANID-PFCHA/Doctorado Nacional/2020-21201046

² Chilena. Magíster en Historia, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso; Candidata a Doctora en Historia, Universidad de Concepción. Correo: cneves@udec.cl; ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3814-8521>

³ Chileno. Doctor en Historia, Universidad Nacional de Educación a Distancia; Académico del Departamento de Ciencias Históricas y Sociales, Facultad de Humanidades y Arte, Universidad de Concepción. Correo: mvaldes@udec.cl; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6142-5059>

la liberación, La Causa Peronista y Evita Montonera, se infiere que la figura de Allende fue representada como un combatiente heroico que sacrificó su vida por la causa solidaria latinoamericana. A partir de lo anterior, la experiencia chilena se asimiló a la experiencia dictatorial argentina, comprendiendo a la “vía chilena al socialismo” como un contra modelo.

Palabras clave: revolución - prensa montonera – dictadura - solidaridad política.

Abstract: This paper argues that the montonero’s magazines gave importance to the image of Allende after his death and the Chilean coup d’état, both events signifying a bloody situation that left a political lesson. From the analysis of *El Descamisado*, *El Peronista Lucha por la Liberación*, *La Causa Peronista* and *Evita Montonera*, it is inferred that the figure of Allende was represented as a heroic combatant who sacrificed his life for the Latin American cause of solidarity. Based on the above, the Chilean experience was assimilated to the Argentine dictatorial experience, understanding the “Chilean road to socialism” as a counter-model.

Keywords: revolution - montoneros’ press – dictatorship - political solidarity

Introducción

La Guerra Fría desatada tras la Segunda Guerra Mundial, significó la división del mundo en dos bloques en pugna cuyas simpatías políticas se dividieron entre un campo socialista, liderado por la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y, un espacio con predominio de las democracias liberales capitalistas occidentales, hegemonizadas por los Estados Unidos de América (EE. UU.) (Ferrero 2008, 206-208). Junto a lo anterior, el triunfo de la revolución cubana en 1959, a poco andar constituyó un aliciente para la lucha política armada en América Latina (Correa et al. 2001, 210-212), además de una influencia importante en los ámbitos estudiantil, político e intelectual en Argentina (Díaz 2020). No obstante, la violencia ha tenido una presencia importante en la vida histórica de América Latina, al menos desde el encuentro de Occidente con América (Ansaldi y Giordano 2014, 15). Debido a los efectos de una Guerra Fría interamericana se concibió una relación conflictiva entre los procesos políticos revolucionarios latinoamericanos y las políticas de EE. UU. hacia América Latina. El plan de Nixon

promovió el establecimiento de dictaduras estables por sobre las democracias de izquierda para evitar el avance del socialismo. En Chile, tras el triunfo presidencial de Salvador Allende entre 1970 y 1973, EE. UU. buscó desestabilizar su gobierno y frenar su proyecto revolucionario para acrecentar la influencia norteamericana en el cono sur (Harmer 2014, 196-197). La victoria presidencial de Allende y la revolución cubana fueron hitos decisivos en el devenir de la Guerra Fría interamericana (Harmer 2014, 199). Asimismo, Chile constituyó fuertes lazos de solidaridad con Cuba en la lucha contra el imperialismo (Harmer 2014, 201).

En Argentina el bloque temporal sesenta/setenta constituyó una transformación de las instituciones, la subjetividad, el arte y la cultura (Gilman 2003, 33). Desde 1955 hasta 1973, en Argentina sucedió un período de inestabilidad política en el que se alternaron gobiernos civiles y regímenes militares que fueron incapaces de construir un consenso duradero (Campos 2014, 2). El derrocamiento del peronismo en 1955 llevó al debate público la cuestión del significado del peronismo en el plano nacional (Sarlo 2001, 24). Debido a este complejo escenario, surgió una radicalización ideológico-política, gestándose una esperanza mesiánica y un sentimiento de intransigencia dentro de la población que “obligaba” a hacer la revolución (Altamirano 2001, 123). A partir de tales matrices ideológico-culturales, se constituyeron partidos armados convencidos de que el sistema semicolonial imperante en América Latina reposaba en la violencia y que sólo otra violencia podía derrotar a aquel sistema explotador y opresor (Altamirano 2001, 124). Estos grupos formaron parte de una “nueva izquierda que se escindió de la izquierda tradicional constituida por el Partido Socialista y el Partido Comunista argentinos (Terán 1991, 103; Sarlo 2001, 51).

La nueva izquierda revolucionaria fue un actor protagónico en la violencia política durante las décadas de 1960 y 1970. Su exclusiva o principal opción fue la vía armada para la conquista del poder (Palieraki 2008, 5). Esta nueva izquierda criticó el presente, concibiendo el futuro en términos de una ruptura general, pensando la revolución a partir de transformaciones culturales (Altamirano 2001, 121; Martín y Rey 2018, 12). Dentro de estos movimientos, Montoneros fue el conjunto de combatientes más numeroso y fue adquiriendo notoriedad luego del secuestro de más de un mes al exdictador Pedro Eugenio Aramburu (1955-1958) el 29 de mayo de 1970 (Slipak, 2015, 9). Esta organización perteneció al movimiento peronista: una fuerza revolucionaria que inició un proceso de liberación en 1955 bajo la guía de Perón, tras ser depuesto del poder y enviado al exilio. En esa línea, Montoneros planteaba que el país estaba dividido entre peronistas y anti-peronistas, es decir, entre el pueblo y el régimen (Altamirano 2001, 124). Además, según Bustos (2018, 36) se autodefinieron como una agrupación a la vanguardia

que embanderaba los reclamos desatendidos del pueblo y el deseo de concretar el retorno de Perón.

En el ámbito del conocimiento, hubo una percepción general de que el mundo iba a cambiar y que los intelectuales tenían un papel en aquella transformación como voceros o como parte de la energía revolucionaria (Gilman 2003, 37). Durante las décadas de 1960 y 1970, los intelectuales fueron actores críticos, contestarios y comprometidos con la causa del pueblo hacia formas de participación política directas (Tortti 2002, 146). Libros folletos, audiciones de radio y mesas redondas fueron los medios de este discurso influido por aspectos sociales y políticos de la realidad argentina (Sarlo 2001, 24; Terán 1991, 11). Dentro de estos recursos, las revistas político-culturales constituyeron los principales espacios de intervención debido a que la política se legitimó a partir de la producción textual (Gilman 2003, 29). Estas revistas estuvieron convencidas de que cumplían un papel importante en la sociedad y que conformaban un centro de elaboración ideológica. Por ende, fueron un soporte material de ideas compartidas en torno a los asuntos contemporáneos y, también, el escenario de las principales polémicas (Gilman 2003, p76-77). La mayoría tuvo una marcada tendencia latinoamericanista y antiimperialista ya que estuvieron inmersas en un contexto marcado por la latinoamericanización de la cultura y la creación de América Latina como un espacio de pertenencia (Gilman 2003, 85). En palabras de Castro (2020, 5), la inspiración de la intelectualidad argentina devino de la revolución cubana y, en menor medida, por el conflicto chino-soviético. Por ende, su profundo antinorteamericanismo, signado por el rechazo a su política y a su modelo cultural, fue una extensión de los efectos de la guerra fría (Terán 1991, 119).

Entre las principales revistas político-culturales se destaca la prensa argentina montonera. Sus constantes publicaciones facilitaron la relación entre unos y otros militantes al imaginar un espacio de pertenencia (Slipak, 2015, 241). La prensa Montonera construyó y reforzó la identidad *Montonera*, aunando a la agrupación en sus lineamientos de base. No obstante, también en sus páginas se observa un análisis sobre la realidad política y el golpe de Estado en Chile, como también, las controversias que marcaron a esta agrupación durante gran parte de la historia política argentina durante la década de 1970.

Hasta la fecha, trabajos sobre las visiones y debates de la prensa argentina ante la crisis de la Unidad Popular y el golpe de Estado chileno se sitúan desde diversos enfoques. A partir del estudio de las ideas intelectuales argentinas, Mariano Zarowsky (2016) investiga cómo las revistas literarias argentinas se involucraron con los acontecimientos políticos chilenos al proyectar su propia posición identitaria y teórico-política. A partir del estudio de las relaciones binacionales, Alfredo Azcoitia (2017a) examina el diario *Río Negro* para comprender los múl-

tiples sentidos que se desprendieron de la prensa argentina sobre los vínculos entre Argentina y Chile, los cuales ejercieron influencia en la opinión pública argentina respecto al proceso político chileno. Fuera de los márgenes latinoamericanos, Francisco Morales (2020) estudia la “vía chilena al socialismo” vista por la revista española tradicionalista y antiliberal *Fuerza Nueva* como una expansión del comunismo soviético y, por otro lado, el golpe de Estado percibido como un alzamiento que salvó a Chile del “peligro rojo” (Morales, 2020, 257). Castro (2020, 6) analiza el proyecto editorial de la Militancia peronista para la liberación y la lectura respecto al desenlace de la vía chilena al socialismo y sus posibles efectos en el proceso político argentino.

A partir de la literatura revisada, es posible constatar que existe una escasa producción que analice la visión de la intelectualidad de la nueva izquierda argentina sobre el proceso chileno a través de la prensa militante. Es más, con respecto a la producción intelectual y política de Montoneros, no existen trabajos que investiguen cómo las revistas montoneras representaron la figura de Allende y analizaron en retrospectiva el gobierno chileno de la Unidad Popular a partir del golpe de Estado. Por ende, este trabajo plantea que las revistas montoneras representaron el golpe de Estado chileno como un antes y un después en la historia política chilena, marcados por la muerte de Allende. La figura del expresidente fue representada como el modelo del combatiente heroico que, con valentía, dio su vida por la revolución con las armas en la mano. De lo anterior, se le otorgó un carácter transcendente a la muerte de Allende tomando partido por una figuración revolucionaria del hombre nuevo a la imagen del expresidente chileno.

Desde la nueva historia política, se indagarán las revistas montoneras *El Descamisado*, *El Peronista lucha por la Liberación*, *La Causa Peronista* y *Evita Montonera*. Las tres primeras revistas nombradas son parte de la trilogía que representó la prensa del órgano oficial de Montoneros y, posteriormente, *Evita Montonera* fue expresión de la censura y clandestinidad de una agrupación que vivió su auge en los primeros años de la década de 1970. Estas revistas fueron editadas desde 1973 hasta 1979, por lo que este estudio comprende el período del tercer gobierno peronista hasta el segundo año del gobierno *de facto* de Jorge Rafael Videla (1977). Sus páginas reconstruyeron un escenario político internacional que permite examinar la caracterización de la experiencia chilena marcada por el golpe de Estado chileno y la muerte de Allende. La nueva historia política estudia la interacción de los actores colectivos a partir de lógicas propias (Hernández 2012, 9). Esta dimensión permitirá comprender los influjos de la acción comunicacional y formas de sociabilidad reflejadas en la prensa montonera como promotor de una identidad colectiva.

Este trabajo comprende que la prensa posee connotaciones ideológicas que son influidas por un contexto e imperativos burocráticos. Así, el trabajo intelectual ha respondido a diversas situaciones que han definido una línea editorial en relación con el ordenamiento social establecido por los emisores. También, la prensa ha tenido repercusiones en la producción de significaciones y categorías con las cuales se ha definido la realidad, siendo parte activa del aparato cultural al traducir hechos en noticia (Muñoz 1987, p5-66; Van Dijk 2004, 20; Sunkel 1983, 4-5). En ese sentido, la producción intelectual de Montoneros tuvo un rol activo en el debate en torno a las estrategias políticas para la revolución. Y, producto de su mirada transnacional, las revistas montoneras se han vuelto material de consulta imprescindible para conocer la visión foránea respecto a la experiencia chilena desde ángulos de la izquierda política radicalizada.

En primer lugar, se examinará el contexto histórico en el cual se desarrolló la producción intelectual montonera y el gobierno de la Unidad Popular. En un segundo momento, se analizará el punto de vista que adoptó *El Descamisado* frente al golpe de Estado chileno y a la figura de Allende desde meses previos al 11 de septiembre. En tercer lugar, se examinará la visión frente a la dictadura y el análisis retrospectivo en relación con la historia política argentina que expuso *El Peronista Lucha por la Liberación*. Posteriormente, se estudiará la solidaridad latinoamericanista frente a la dictadura chilena en *La Causa Peronista*. Por último, comprendiendo el contexto de censura y clandestinidad, se analizará la posición política de *Evita Montonera* con respecto al destino de la dictadura chilena en relación con la legitimidad del poder.

Triunfo y caída de la Unidad Popular: El repudio a la clausurada experiencia revolucionaria chilena

En 1971 al asumir el poder Alejandro Lanusse, se rehabilitó la actividad de los partidos políticos en la Argentina, así, se admitió el peronismo en el juego político legal y se inició el proceso de liquidación de la Revolución Argentina a través de una salida electoral. A su vez, surgieron los partidos armados junto con una movilización política generalizada (Altamirano 2001, 117). El peronismo volvió al gobierno en mayo de 1973 con la presidencia de Héctor Cámpora que duró 49 días. Renunciando Cámpora a su mandato y, tras el interinato de Raúl Lastiri, Perón vuelve al poder en octubre de 1973. Con este hecho, la organización montonera se fortaleció y se consolidó ganando espacios en el escenario político y sumando integrantes a sus filas. No obstante, las hostilidades siguieron y terminaron en una aguda crisis (Altamirano 2001, 126-127). De esta manera, las organizaciones montoneras empiezan a fracturar su vínculo con el general Perón

producto de las disputas por la conducción del movimiento y diferencias ideológicas centrales en torno a la continuación de la lucha armada. Mientras Montoneros se alineaba a la tradición peronista con elementos castristas-guevaristas, las FAR fueron adquirieron lineamientos marxistas-leninistas (Bustos 2018, 37). Esto, sumado a un escenario político cada vez más complejo, donde la agudización de la represión paramilitar de la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina), daba cuenta la progresión de la crisis que terminó en la instauración de un nuevo régimen militar en 1976. Este hito estuvo marcado, por una intensa represión, censura y coerción (Gilman 2003, 54). Estos hechos, en su conjunto, forzaron a la organización Montonera a la clandestinidad desde septiembre de 1974.

En 1970, en Chile, el triunfo electoral de Salvador Allende produjo gran expectación en el ámbito internacional (Mirés 1988, 332), adquiriendo una significación que trascendió las fronteras chilenas (Zarowsky 2016, 139). Así, el modelo de la vía chilena al socialismo se convirtió en una alternativa política a imitar por los países latinoamericanos (Castro, 2020, 5). Comentaristas e ideólogos de diversas latitudes bautizaron este hecho como “el experimento chileno” por su peculiaridad al ser una vía revolucionaria que utilizó la legalidad burguesa (Mirés 1988, 332) al mismo tiempo, esta experiencia puso en discusión el método más eficaz para llegar al socialismo (Castro 2020, 5). La Unidad Popular fue una coalición de partidos políticos parlamentarios de izquierda nucleados en torno al eje comunista-socialista (Mirés 1988, 374). El gobierno de la Unidad Popular aplicó un programa que propuso la nacionalización de las riquezas básicas y el traspaso al Estado de diversas empresas industriales, comerciales y bancarias privadas a fin de crear las condiciones materiales necesarias para transitar a un régimen socialista (Mirés 1988, 374; Gazmuri 2020, 383). Este gobierno fue el momento más democrático de la historia política chilena por el involucramiento generalizado de los ciudadanos en la política y la oportunidad de los sectores subalternos de sentirse sujetos históricos (Moulian 2006, 267). No obstante, la factibilidad de la “vía chilena al socialismo” se vio frustrada al mismo tiempo que se radicalizaron las capas medias y se acentuaba la crisis económica (Moulian 2006, 265).

La constitución del Área de Propiedad Social fue una de las principales acciones que produjo tensión en el ambiente político chileno (Gazmuri, 2020, 383). Los sectores dominantes y partidos de oposición iniciaron una ofensiva en contra de tales planes de estatización (Llanos, 2011, 234). Además, en diciembre de 1971, tuvo lugar la marcha de “las ollas vacías” organizada por mujeres chilenas y paramilitares de derecha producto de la escasez de víveres, lo que condujo a la declaración del estado de emergencia y toque de queda por parte del gobierno (Harmer 2014, 209). Posteriormente, en octubre de 1972 hubo una movilización de las capas medias dirigida por la burguesía dominante para defender su *status*

quo amenazado por el proyecto popular (Moulian 2006, 254). Este movimiento opositor fue la expresión de una agudización de la lucha de clases y fue desencadenada por un movimiento gremial de camioneros, comerciantes y profesionales (Moulian 2006, 259). Esta crisis se intentó resolver a partir de la incorporación de los militares a la tarea del gobierno para ganar fuerzas, situación que se vio envuelta en una polémica interna en el que vieron en aquella participación un obstáculo para el desarrollo del poder popular de masas autónomo (Moulian 262). Estos hechos produjeron una agudización de los conflictos que terminaron en el quiebre de la democracia con el golpe de Estado de 1973.

Según Garcés (2013, 393), durante el bombardeo al palacio de La Moneda por parte de los militares chilenos, Allende prefirió no abandonar a sus seguidores y al país a la violencia. Consecuentemente, el expresidente murió durante la jornada del 11 de septiembre de 1973, lo que significó el fin de una etapa en la historia de Chile marcada por el pluralismo ideológico y la libertad de expresión (Del Pozo 2017, 15). Posteriormente, la instalación de la dictadura chilena asoló el proyecto revolucionario de la Unidad Popular (Mirés 1988, 335). Esta etapa política revolucionaria fue sepultada junto a la destrucción del palacio presidencial. Como indica Mirés (1988, 374-375), este hecho no estaba prescrito: fue el resultado de múltiples precedentes tales como las divisiones de la izquierda, el “boicot” económico de los empresarios, las contradicciones de la política de gobierno de la Unidad Popular, la vulneración del principio de la propiedad privada y la resistencia opositora tanto *de jure* como *de facto* a las transformaciones impulsadas por el gobierno y la fuerte polarización política (Whelan 1993, 299-300; San Francisco et al. 2019, 641-661).

Para Moulian (2006, 270) el 11 de septiembre fue la señal de que una revolución sólo era posible “a cañonazos”. El nuevo poder, según Del Pozo (2017, 15), suprimió la libertad de expresión cerrando y censurando editoriales, librerías, estaciones de radio y diarios: hecho que ocurrió, también, en Argentina entre 1976 y 1983. Con ello, se comenzó a aplicar un proyecto neoliberal a partir de una política represiva y la expansión de un mundo de valores de corte individualista (Moulian, 2006, 270). A nivel latinoamericano, las décadas de 1960 y 1970 finalizaron en una gran expectativa frustrada donde la revolución mundial no tuvo lugar (Gilman 2003, 52). Especialmente, el año 1973 representó un año negro para el continente por haberse clausurado una de las experiencias que dieron sentido a las expectativas de transformación (Gilman 2003, 53).

En Argentina, este hecho fue condenado y repudiado por militantes, activistas, y estudiantes (Casola 2017, 12). El gobierno argentino anunció tres días de duelo por la muerte de Allende y, especialmente, dirigentes juveniles responsabilizaron a Estados Unidos por intentar cercar geopolíticamente a la Argentina

con apoyo de la dictadura brasilera (Castro 2020, 11). La prensa argentina simpaticizante con el gobierno de la Unidad Popular no estuvo ajena a este sentimiento público, condenando el golpe militar de su país vecino a través de la crítica periodística (Azcoitia 2017a, 119). Por ende, apareció una vasta producción cultural por parte de los partidos de izquierda en torno a la figura de Allende (Del Pozo 2017, 35). De esta manera, las noticias sobre los fusilamientos, torturas y detenciones dieron a conocer un cambio radical en el escenario chileno. Esta prensa criticó de manera prudente la presidencia de Allende al no haber encontrado soluciones a los problemas coyunturales y aseguró que el expresidente chileno fue un revolucionario desde las ideas, pero no desde la práctica (Azcoitia 2017a, 119). Esta lectura se constituyó como un aliciente para la radicalización de las posturas de la izquierda peronista en favor de la movilización popular como única posibilidad para asegurar el proceso revolucionario. Por consiguiente, el trágico episodio se transformó en una lección para el proceso político argentino (Castro 2020, 17). Específicamente, la prensa montonera tomó posición respecto al breve e intenso período del gobierno de la Unidad Popular, el golpe de Estado y los primeros años de la dictadura chilena concibiendo la vía armada como exclusivo camino para la liberación de los pueblos.

El Descamisado: El derribe del eje conosureño

El Descamisado fue una publicación semanal de contingencia política, cuyo director fue Dardo Cabo, periodista y montonero. Esta revista tuvo su aparición entre mayo de 1973 y abril de 1974, época en que Montoneros se consolidó como una organización político militar de estructura federal (Slipak 2015, 55). Fue uno de los medios más difundido de la organización, llegando a publicar cuarenta y siete números con tiradas de más de cien mil ejemplares junto a *La Causa Peronista* y *El Peronista Lucha por la Liberación* (Slipak 2013, 351). En esta revista se abordaban temas como la precariedad y la desigualdad social a nivel nacional, siendo su principal finalidad servir de vehículo intermediario “a quienes lucharon en todo el país y no tuvieron posibilidad de expresarse” (*El Descamisado*, 19 de junio de 1973).

Esta revista simpatizó con los gobiernos socialistas de Chile y Cuba (Slipak, 2015 64). En sus primeros números, a partir del establecimiento del tercer gobierno peronista, la revista consideró al gobierno popular chileno como parte de un eje conosureño antimperialista y revolucionario (*El Descamisado*, 22 de mayo de 1973). A su vez, describió al expresidente Allende como “la alternativa socialista que se abrió paso en todo el continente, respetando las peculiaridades nacionales» (*El Descamisado*, 29 de mayo de 1973). Es decir, la estrategia política del gobierno de la Unidad Popular otorgó a la opinión montonera confianza sufi-

ciente para creer en la avanzada revolucionaria. A partir de este punto, consideró que el proyecto político revolucionario chileno se posicionó a la vanguardia de tal avanzada. Y, a su vez, el plan socialista chileno comprendió la importancia de ajustarse al contexto nacional adquiriendo novedad su carácter democrático.

Una semana tras el golpe de Estado, la revista dedicó numerosas páginas a los sucesos ocurridos en Chile a través de crónicas y columnas de opinión que expresaron el repudio a la acción de los militares chilenos. Entre estos escritos, destacaron las reflexiones de Dardo Cabo, quien alertó: “desde la caída del pueblo chileno (...) empieza nuestro turno (...) ya estamos cercados y luego del cerco viene el aniquilamiento” (*El Descamisado*, 18 de septiembre de 1973, 2-3). Asimismo, se destacó la asimilación de los hechos ocurridos en Chile con la historia política argentina: “A Chile le han hecho lo mismo que nos hicieron a nosotros en 1955 y lo mismo que nos preparan ahora” (*El Descamisado*, 18 de septiembre de 1973, 3). Cabo reconoció las posibles consecuencias que la crisis política del país vecino podía generar en el contexto argentino al resignificar los hechos ocurridos en 1955 marcados por la instalación del gobierno *de facto*. El temor a la posible amenaza de un nuevo golpe de Estado se retrató en la comparación entre dos fotografías que ilustraron escenas similares (Ilustración 1). Ambas imágenes mostraron no sólo un hito que quebró la democracia política en ambos países, sino también un cercamiento que afectó a los países vecinos. Esta mirada expuso la visión transnacional del análisis montonero en el que las consecuencias de las coyunturas políticas traspasaron los lindes fronterizos afectando los procesos revolucionarios de otros países latinoamericanos.

Tras el golpe de Estado en Chile, Cabo le otorgó una significación revolucionaria a la muerte de Allende: “Allende tuvo una muerte heroica. Sus condiciones, sus perspectivas hacen que esa muerte sobrepase el gesto personal y adquiera un valor político sólo medible con el tiempo (...). Allende caía peleando, como un valiente” (*El Descamisado*, 18 de septiembre de 1973, 3). Tales palabras se recalcaron en el apartado “Murió Allende” con una fotografía del expresidente y una breve descripción: “armas en la mano, como un valiente” (Ilustración 2). También, la editorial representó la muerte de Allende como hecho noticioso y trascendental al espíritu revolucionario de la organización: “Allende está muerto (...) pero murió revolucionario (...). Cayó en un final violento y con todos los cohetes encendidos. Un final plagado de comienzos” (*El Descamisado*, 18 de septiembre de 1973, 8). Además, se señaló: “Allende era la imagen de la revolución. Del hombre nuevo que proponía, resultante de una nueva sociedad, humanista y no alienada” (*El Descamisado*, 18 de septiembre de 1973, 8).

Respecto a las versiones contradictorias en torno a cómo ocurrió el hecho, en la revista se acogieron los testimonios sobre el asesinato de Allende y de sus

ILUSTRACIÓN I: COMPARACIÓN ENTRE EL GOLPE DE ESTADO ARGENTINO (1955) Y CHILENO (1973)



Fuente: “11 de septiembre. El golpe del imperialismo en Chile”, *El Descamisado*, 18 de septiembre de 1973.

compañeros en el asalto a La Moneda. Asimismo, se habló del deterioro de la versión que aseguraba el suicidio del expresidente. Finalmente, se indicó: “entregó su vida, en nombre de un proyecto revolucionario al cual le era fiel” (*El Descamisado*, 18 de septiembre de 1973, 7). Una semana después, en una crónica sobre el golpe de Estado preparada por enviados especiales en Chile se señaló: “Allende ha muerto por su patria” (*El Descamisado*, 26 de septiembre de 1973, 27).

A partir del análisis anterior, *El Descamisado* le otorgó trascendencia a la muerte de Allende como un hito que, producto de la crisis política chilena, causó eco en América Latina, marcando el destino del proyecto emancipador antiimperialista. *El Descamisado* no dudó en adoptar una postura inmediata resignificando su figura como “héroe revolucionario”. De esta manera, los lineamientos de la identidad montonera se ligaron al ideal combatiente, abnegado y solidario con la causa emancipadora.

Respecto a la rígida adhesión de Allende a su proyecto revolucionario, Cabo señaló que “a Allende lo cercaron por todos lados” y que, a su juicio, “cayó más por lo que hizo, que por lo que se animó a hacer. Allende respetó demasiado a un sistema constitucional creado por el enemigo. No advirtió que en ese respeto a la Ley pregonado por los liberales, está la trampa antirrevolucionaria. Menos escrúpulos tuvieron los generales traidores” (*El Descamisado*, 18 de septiembre de 1973, 3). El discurso de Cabo estuvo determinado no sólo por una exaltación a la figura de Allende, sino también por una crítica al proyecto de la “vía chilena

ILUSTRACIÓN 2: RETRATO DE ALLENDE TRAS SU MUERTE



Fuente: “Murió Allende”, *El Descamisado*, 18 de septiembre de 1973.

al socialismo”. Esta reflexión estuvo determinada por una causa-consecuencia, es decir, la obstinada adhesión a una vía institucional provocó la encrucijada de la Unidad Popular al no preparar al pueblo para tomar las armas. Por otro lado, Cabo relevó la lección política que dejó el golpe de Estado chileno y la caída de Allende: “la experiencia que queda de aquí es que una revolución no puede hacerse, ni evolucionar en un marco legal establecido por quienes son enemigos de esa revolución. El pueblo no hace la revolución, gobernando sólo desde la representación que la constitución le ha establecido, sino incorporando su participación organizada y activa como elemento de defensa, control y apoyo del gobierno popular” (*El Descamisado*, 18 de septiembre de 1973, 3). A partir de lo anterior, se observa cómo el proyecto de la “vía chilena al socialismo” se convirtió en un contra modelo para la organización montonera producto de las trágicas

consecuencias acontecidas en Chile. Además, fue un hecho que generó mayor certeza de la lucha armada como forma política emancipadora.

El Peronista lucha por la liberación: Una versión contemporánea del golpe militar argentino de 1955

El Peronista lucha por la liberación fue una revista publicada entre abril y mayo de 1974. A pesar de su breve existencia, sus seis números continuaron la línea editorial de *El Descamisado*, exponiendo temas relativos a la contingencia argentina e internacional en torno a las reclamaciones del pueblo. A través de sus páginas es posible observar referencias al contexto dictatorial chileno en relación con el controversial escenario argentino durante el tercer gobierno de Perón. En esta revista se describió el golpe de Estado vecino como la versión contemporánea del golpe militar argentino de 1955 (*El Peronista lucha por la liberación*, 19 de abril de 1974). Asimismo, se señaló que el establecimiento del gobierno militar representó “un cerco desde cuyas posiciones se intentará exterminar a nuestro pueblo y al gobierno de Perón” (*El Peronista lucha por la liberación*, 19 de abril de 1974). Al siguiente mes se denunció que “en Chile un ejército está asesinando a sus compatriotas por orden de las empresas multinacionales” (*El Peronista lucha por la liberación*, 14 de mayo de 1974). A partir de lo anterior, se observa que la dictadura chilena fue representada por un cerco que imposibilitó la avanzada revolucionaria y emancipadora. El eje cono sureño emancipador sería bloqueado por las armas de los militares chilenos, hecho que significaba una amenaza para el peronismo. A la vez, su línea editorial mostró preocupación por el pueblo chileno producto de las torturas, fusilamientos y desapariciones.

Por otro lado, se indicó que Pinochet “por donde transita deja sucia la marca de sus botas chapaleadas en sangre de trabajadores” (*El Peronista lucha por la liberación*, 21 de mayo de 1974). Y se agregó:

“la tortura como método de interrogatorio se ha convertido en sistema general, habiendo los gorilas no sólo asimilado la experiencia de sus pares del Brasil, sino que han inventado nuevas exquisiteces, como un aparato mecánico para las violaciones que produce efectos desgarrantes” (*El Peronista lucha por la liberación*, 21 de mayo de 1974).

Continuando la comparación entre la experiencia dictatorial argentina y chilena, a la figura de Pinochet se le asimila a la de Aramburu, a quien la prensa montonera acusó de “fusilador de peronistas” (*El Peronista lucha por la libera-*

ILUSTRACIÓN 3: HOMOLOGACIÓN ENTRE EL ACCIONAR DE ARAMBURU Y PINOCHET



Fuente: “Entrevista Perón-Pinochet sólo benefició al gorila chileno”,
El Peronista lucha por la liberación, 21 de mayo de 1974.

ción, 21 de mayo de 1974). Junto a ello, se señaló “el fantasma del 55 reaparece (...). La suerte del pueblo chileno es la mejor advertencia” (*El Peronista lucha por la liberación*, 21 de mayo de 1974).

También, la comparación con la precedente dictadura brasilera conllevó a comprender la exacerbación de las violaciones a los Derechos Humanos durante la dictadura chilena. Con respecto a este tópico, Harmer (2014, 199) indica que el

golpe chileno de 1973 fue un hito contrarrevolucionario que procedió del golpe brasileño de 1964. Por ende, desde la mirada de Montoneros, la dictadura chilena fue influida por la experiencia brasilera, pero más cruenta y sangrienta que su antecedente. Por otro lado, el discurso montonero expuso la cruenta acción de los militares chilenos denunciando a Pinochet como el “asesino de Allende”. Además, los escritos plasmados se complementaron con dos fotografías que igualaron las sangrientas acciones entre Aramburu y Pinochet (Ilustración 3). No obstante, a Aramburu se le muestra como “fusilador de peronistas” y, por otro lado, a Pinochet no sólo se le acusa de asesinar al pueblo chileno, sino que también de cercar a Argentina junto a los militares Ernesto Geisel de Brasil y Hugo Banzer de Bolivia, lo que muestra una continuidad en el análisis de la realidad chilena con perspectiva transnacional. Por otro lado, la igualación entre los golpes de Estado argentino y chileno se desplazó desde los bombardeos que representaron tales hechos a los rostros visibles de ambas dictaduras.

A un año del triunfo electoral de Cámpora, como símbolo del retorno a la democracia, se rememoró en la revista el saludo “solidario y fraterno” de Salvador Allende y Osvaldo Dorticós en el acto de investidura del expresidente argentino (*El Peronista lucha por la liberación*, 28 de mayo de 1974). La revista comentó que “entraron en andas” y, prosiguió, “se mezclaron con la gente. Se cansaron de dar la mano y de abrazar a cientos de compañeros que intentaban explicarle rápidamente que eso era el Peronismo, el hecho maldito, la fuerza revolucionaria única en la Argentina, lo que había generado las formas más altas de lucha, que hoy se estaba festejando no una simple batalla electoral sino la culminación de largos años de lucha y sacrificio” (*El Peronista lucha por la liberación*, 28 de mayo de 1974). La conmemoración del triunfo electoral de Cámpora consideró la constitución del eje como sureño representado por las relaciones políticas entre Chile y Argentina durante los últimos meses del gobierno de la Unidad Popular. En retrospectiva, tras su muerte, Allende adquirió en el imaginario montonero la imagen de un político humilde, cercano y afable.

Complementariamente, la descripción del expresidente chileno conllevó a destacar que Allende “murió combatiendo” (*El Peronista lucha por la liberación*, 28 de mayo de 1974). Esto, reforzó la continua idea de que el expresidente se adhirió abnegadamente a su proyecto revolucionario, dejando de lado su seguridad personal por el bien común. No obstante, a pesar de tal hecho, “en Chile las fuerzas populares se organizan, analizan críticamente su anterior estrategia y están dando ya los pasos que paulatinamente harán crecer el desarrollo de la guerra popular contra sus opresores” (*El Peronista lucha por la liberación*, 21 de mayo de 1974). En adición, se indicó que el pueblo chileno “sabrás sacarse de encima a los gorilas usurpadores y vendepatrias”, sabiendo que “tiene la solidaridad viva

y militante de su hermano, el pueblo argentino” (*El Peronista lucha por la liberación*, 21 de mayo de 1974). Estas palabras muestran la mirada esperanzadora que se plasmó lentamente tras la muerte de Allende, comprendiendo que el pueblo sobreviviente resistiría y acabaría con la dictadura. Y, a su vez, invitaba a que la organización colaborara con la causa a partir de un lazo latinoamericanista de solidaridad con el pueblo chileno.

La Causa Peronista: La aventura bélica de los “gorilas chilenos”

Editada por Montoneros desde julio a septiembre de 1974, *La Causa Peronista* contó con nueve números publicados. De igual manera, mantuvo la línea editorial de sus revistas antecesoras. Su aparición en los medios fue breve debido a que la prensa Montonera se vio forzada a continuar en su clandestinidad. Entre sus números, se destacan publicaciones referidas a los sucesos ocurridos en Chile durante el primer año de dictadura, aludiendo a valores como la solidaridad con los pueblos latinoamericanos. Al verse el país vecino en una situación política compleja, no dudó la prensa montonera en referirse a los hechos tras el golpe de Estado, pero siguió la línea de una visión retrospectiva que *El Peronista lucha por la liberación* había anunciado.

En la publicación “Una tradición de independencia”, la revista destacó la solidaridad con Chile del expresidente mexicano Luis Echeverría:

donde realmente brilló alto el concepto latinoamericanista de su política fue en relación a Chile, tanto durante el gobierno de Allende con el que estableció firmes lazos de amistad, como después, cuando los gorilas pinochetistas cubrieron con un manto de sangre la cálida longitud del país hermano. El mismo 11 de septiembre, cuando aún las balas surcaban el aire se supo que en la embajada de México en Santiago estaba asilada la viuda del presidente Allende, su hija y algunos de sus más cercanos colaboradores, Echeverría ordenó el envío inmediato de un avión a recogerlos (...), reclamó porque cesara la persecución y matanza del pueblo chileno y ordenó que su embajada se mantuviera siempre abierta para ofrecer protección a los perseguidos (*La Causa Peronista*, 16 de julio de 1974, 17).

En este artículo, la referencia a Chile centrada en la solidaridad de otros países con las víctimas del golpe de Estado estuvo influenciada por la lejanía temporal con este hecho. No obstante, se observa una continuidad en la caracterización de los hechos como “sangrientos”. A pesar de esta mirada, se observa un lento desvío de la postura trágica a una de esperanza hacia el futuro con respecto al devenir del pueblo chileno a través de la referenciada solidaridad latinoamericana.

Un mes después, en “La prensa en manos del pueblo organizado”, se observa una asimilación entre los hechos ocurridos en los últimos años del gobierno popular con la historia política de países latinoamericanos como Perú. Este artículo analizó la realidad peruana tras el anuncio de la expropiación de los diarios por Juan Velasco Alvarado (1968-1975) en junio de 1974 y la entrega a la comunidad organizada:

“un centenar de pitucos (...) salieron a las calles a protestar por el atropello a la libertad de prensa. Las señoras gordas, sin salir de sus barrios aristocráticos, hicieron ruido batiendo cacerolas... como se hizo en el Chile de Salvador Allende. Igual que allá, mientras los diarios derechistas decían lo que querían (...) los « pitucos » protestan por falta de libertad. La CIA yanqui no se caracteriza precisamente por su originalidad en los complots y con un desprecio absoluto hacia la capacidad de discernimiento de los pueblos aplica siempre la misma receta” (*La Causa Peronista*, 6 de agosto de 1974, 15).

Lo anterior, es muestra de una incesante mirada latinoamericanista en la asimilación a los hechos ocurridos durante la crisis del gobierno de la Unidad Popular referida anteriormente. En este ejercicio de asimilación, se concluyó peyorativamente que los “yanquis” no tienen originalidad para incitar los complots en escenarios hostiles que juegan a favor del pueblo. Así, se observa que, para la revista, uno de los factores que conllevó a aquel golpe “sangriento” fueron las acciones de la CIA al no soportar la libertad de pensamiento impulsada por el gobierno de la Unidad Popular. En consecuencia, desde una mirada desconfiada, la organización sostiene que tales acciones podrían ser replicables en otros espacios latinoamericanos que lucharan por la liberación de los pueblos.

Posteriormente, en “Intervención: el vandorismo trabajó para López Rega” se comentó sobre la reacción de la derecha ante el proyecto de reforma educacional del ministro Francisco Reig. Esta reforma tendía a cambiar las viejas estructuras educacionales en beneficio de los sectores populares. La derecha, por consiguiente, se movilizó en contra del proyecto y pidió la renuncia del ministro. En este artículo persistió la asimilación de los hechos políticos chilenos, pero en su realidad nacional. A partir de la consecuente “marcha del silencio” organizada por la descontenta derecha argentina, se indicó: “por sus características, hizo pensar en las que organizaban los gorilas chilenos durante el gobierno de Salvador Allende (...) no extrañó, entonces, que muchos gorilas chilenos participaran de la marcha. Se acusaba al gobierno de “marcadas tendencias marxistas” y que lo que pretendía el proyecto de Reig era la “catequización de los niños mendocinos con el objeto de envenenarlos con el “virus marxista”” (*La Causa Peronista*, 6 de agosto de 1974, p23-24). Este artículo complementa la anterior referencia chi-

lena en la realidad peruana. Según la visión de la revista, la CIA y la derecha, tras obstaculizar la “vía chilena al socialismo”, se entrometieron en reformas de su país vecino. Asimismo, se observa la desconfianza hacia los militares chilenos y su alineación con la derecha argentina al generar sospechas de un posible golpe de Estado futuro en su territorio.

En general, tras once meses del golpe de Estado chileno, el análisis de los hechos ocurridos se enfocó en el miedo a la replicación de tales acontecimientos en otros países aledaños. Esto, proyectó el temor constante de la organización de un posible nuevo golpe de Estado argentino. Asimismo, el repudio hacia los dramáticos hechos ocurridos se mezcló con una mirada latinoamericanista que reforzó el compromiso inicial de solidarizar con el territorio vecino. Por otro lado, *La Causa Peronista* muestra la desaparición de la constante alusión a la muerte de Allende y la proyección de un retrato trascendental en el ámbito individual y político. No obstante, la revista mostró un importante análisis sobre la comparación entre diversos procesos políticos de otros países latinoamericanos. Además, recalcó la solidaridad entre países respecto a la amenaza dictatorial en un contexto de Guerra Fría interamericana.

Evita Montonera: La dictadura chilena “condenada al fracaso”

Evita Montonera fue una revista interna y clandestina dirigida a cuadros dirigentes y militantes de la organización y circuló entre 1974 y 1979 con veinticinco números publicados (Slipa 2015, 189). En dictadura, producto de su clandestinidad, su circulación fue diseminada y descentralizada (Olivares 2020, 22). A nivel nacional, en 1977 llegó a contar con 91.835 ejemplares impresos, lo que muestra una menor difusión con respecto a los proyectos editoriales precedentes (Bustos 2018, 58). Sus publicaciones estaban insertas en un escenario complejo y tenso en el que la organización aumentó sus intervenciones armadas al mismo tiempo que creció la represión paraestatal y retrocedió la protesta social (Campos 2014, 1). Esto, debido a que desde 1976 varios miembros fueron detenidos, muertos y desaparecidos (Bustos 2018, 44). En aquel denso contexto, tuvo dificultades logísticas y una irregularidad en sus publicaciones hasta su cierre (Slipak 2015, 195).

La revista adquirió un carácter íntimo al resaltar la importancia del vínculo familiar, publicando cartas personales de presos políticos y necrologías (Slipak 2015, 207). Hasta 1976, la revista incluyó tópicos relacionados con la situación y reivindicación de los trabajadores, las decisiones de la dirigencia sindical, la crisis económica, los asesinatos de la triple A, las discrepancias con el Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP) y las propuestas organizativas (Slipak 2015, 196-197). Todo ello, en un contexto en que

las FF. AA. argentinas colaboraron con la dictadura chilena con mayor auge desde el gobierno de Lastiri (Castro 2020, 18). Por consiguiente, la revista fue adoptando una jerga militar y enfocada en el adoctrinamiento de los combatientes (Slipak 2015, 196). En la revista se consolidó la figura del “combatiente” ejemplar: solidario, inteligente, eficaz, sacrificado por una causa. La muerte fue tratada como una posibilidad enaltecida y, a la vez, cotidiana (Slipak 2015, 200-201).

En *Evita Montonera* hay escasas alusiones a la situación política chilena debido al carácter interno e íntimo que adquirió la revista. Sin embargo, en el artículo “El régimen en crisis: el único heredero es el pueblo” la revista publicó sobre el carácter ilegítimo que adoptó el gobierno de María Estela Martínez. Al realizar una crítica a su gobierno, indicó que “llevó la miseria, el hambre, la desocupación y la represión al pueblo” producto de la aplicación de medidas antipopulares que sirvieron al Ejército y a las multinacionales. Se agregó:

“nadie puede ser hegemónico porque nadie logra obtener una mínima representatividad popular. Nadie representa los intereses del pueblo: ni el vanderismo, ni el justicialismo, ni el balbinismo. Tampoco el desarrollismo frigerista o de Calabró. O ningún sector de la cúpula militar (...). El único sector (...) que no necesita representar a nadie, ganar representatividad, son aquellos sectores militares llamados pinochetistas. Su propuesta es arrasar con todo como en Chile, donde no les está yendo bien” (*Evita Montonera*, noviembre de 1975, 16).

En “La crisis del imperialismo”, la revista describe que la resistencia de los pueblos de todo el mundo ha demostrado no detenerse a través de la historia, a pesar del avance del imperialismo. En este artículo se refirió a la dictadura chilena como la interrupción de la “vía chilena al socialismo”. A su vez, el proyecto político revolucionario fue definido como el camino a la liberación:

“a veces el imperialismo detiene el curso de la liberación en algunos países, como Chile; a veces promueve golpes de estado o arrastra a ciertos gobiernos a la traición, bien para aplastar a los revolucionarios de una nación determinada o bien para dividir a las fuerzas progresistas. Pero estos éxitos del imperialismo son pasajeros. Ninguna de sus políticas, ninguna traición, podrán detener la marcha inexorable de la historia y el triunfo de la revolución” (*Evita Montonera*, febrero de 1977, 17).

En este punto, es posible observar que el significado trascendental que adquirió la muerte de Allende se plasmó en una visión esperanzadora respecto a la resistencia del pueblo chileno a pesar del obstáculo que figuró la dictadura.

En junio del mismo año, producto de una carta del periodista montonero Rodolfo Walsh a la Junta Militar días antes de ser secuestrado, Raúl Navarro señaló en “Con todo al movimiento” que una política que “sólo se sostiene a punta de bayoneta, está condenada al fracaso” (*Evita Montonera*, junio de 1977, 2). No obstante, agrega Navarro: “los dolorosos casos de nuestros pueblos hermanos de Uruguay y Chile muestran, sin ir más lejos, que esta situación puede prolongarse bastante si los militares logran ahogar la resistencia e impedir toda actividad política del pueblo” (*Evita Montonera*, junio de 1977, 2). Lo anterior, expone el protagonismo otorgado a la lucha del pueblo en el detenimiento de las influencias imperialistas a partir de dictaduras. Desde el análisis plasmado, se observa que el destino de las dictaduras dependía de la acción de los pueblos, por lo que el ocaso de un poder ejercido con violencia era inminente.

Por otro lado, a través de sus páginas, aparecen alusiones como “asesino Pinochet” al referirse a la dictadura chilena (*Evita Montonera*, septiembre-octubre de 1977, 12). De esta manera, es posible observar que Allende, tras su desaparición, no cesó de estar presente en los debates relativos a la historia chilena (Del Pozo, 2017, 201). A partir de este hecho, la prensa montonera transformó su visión respecto al gobierno de Allende, pero manteniendo una visión a favor de su gobierno. La imagen de Allende fue acompañada de su antagonismo representado por Pinochet como “asesino del pueblo chileno”. Y, a su vez, el porvenir de la dictadura estuvo dado por el fracaso debido a la endeble legitimidad a partir de la cual los militares chilenos se instalaron en el poder.

Conclusiones

En general, la visión respecto a la figura de Allende en los medios argentinos fue influenciada por las circunstancias históricas tanto de Chile como de Argentina marcadas por la represión y el exilio (Del Pozo 2017, 201). La Unidad Popular, encabezada por el expresidente chileno, emergió como un triunfo para las izquierdas latinoamericanas. A su vez, el gobierno de Cámpora selló el eje cono sureño con esperanzas emancipadoras hacia países vecinos que asegurarían una poderosa contraofensiva a los fines imperialistas. Esta postura fue manifiesta en una época en que la amenaza militar en Argentina se hacía cada vez más latente. Posteriormente, el golpe de Estado chileno causó revuelo en la prensa montonera debido al complejo escenario político argentino en el que las acciones paramilitares y los conflictos en torno a la figura influyente de Perón fueron notorios. Montoneros expresó temor a través de sus revistas enunciando la sospecha de un plan de la derecha cono sureña para derrocar el peronismo.

Por otro lado, para el historiador José Del Pozo (2017, 165), la desaparición de Allende provocó un trauma marcado por lo trágico, lo oscuro y lo controversial de tal acontecimiento. La imagen de Allende se agigantó y se convirtió en el emblema de la solidaridad internacional a través de los medios nacionales e internacionales (Montealegre 2014, 53). Según Garcés (2013, 394), Allende les entregó a los trabajadores y al país “un testimonio de valor y generosidad en la lucha por sus libertades, dignidad y bienestar”. Frente a esto, la figura de Allende fue representada como un héroe pacífico y solitario que murió luchando con su ametralladora y, a la vez, su cadáver fue el reconocimiento de una fractura en la historia de Chile (Moulian 2006, 270). De esta manera, Allende simbolizó el sueño popular y la infatigable lucha por defender la revolución. También, fue el símbolo de un proceso y un ejemplo de democracia e integridad personal (Montealegre 2014, 50-53). Tras el golpe de Estado chileno, la exaltación de la figura de Allende en la prensa argentina fue una manera de condenar la acción de los militares chilenos (Azcoitia 2017a, 119). Por consiguiente, hubo una tendencia a mostrar la muerte de Allende no como un suicidio, sino como una muerte en combate (Del Pozo 2017, 32).

Las revistas montoneras, en su generalidad, insistieron en la figura del combatiente heroico (Slipak 2015, 240). La prensa montonera planteó que Allende murió asesinado, otorgándole a su retrato el símbolo de la solidaridad latinoamericana. A su vez, se reconstruyó su imagen como ejemplo de heroísmo y abnegación a favor de la colectividad latinoamericana. Por otro lado, ante la muerte de Allende, la prensa montonera adquirió un tono trágico a través de sus páginas con una visión crítica que se desenvolvió en una esperanza hacia el futuro. Bajo la clandestinidad, *Evita Montonera* planteó explícitamente que la dictadura chilena estaba “condenada al fracaso” producto de una memoria latente que no olvidaba los asesinatos cometidos por los militares chilenos. No obstante, a pesar de que el triunfo de Allende significó un hecho, el golpe de Estado transformó el proyecto chileno revolucionario en un contra modelo desde la mirada montonera.

En la prensa montonera Allende adquirió características que fueron propias de un “combatiente ejemplar” al resaltar que el expresidente chileno murió en combate dando su vida por la causa revolucionaria. Para Montoneros, Allende fue un combatiente heroico y su muerte fue más allá, significando la luz hacia el camino emancipador. Su muerte fue “bella y luminosa” y trascendió a una muerte revolucionaria, exenta de cobardías, diferente a las muertes cotidianas (Ruiz 2018, 210). Las “muertes bellas” fueron las muertes en combate de “mártires” y “héroes”, según la mirada de la organización (Slipak 2015, 202). Esta muerte heroica estuvo marcada por una subestimación de los intereses individuales ante

una extrema valoración de la fe colectiva como el modelo ejemplar del combatiente (Slipak 2015, 201). De esta manera, Allende aparece en la prensa montonera como afable y cercano, que murió luchando en nombre de todos los pueblos latinoamericanos que buscaban su emancipación.

Por otro lado, producto del golpe de Estado chileno, interpretar la vía chilena al socialismo se volvió una forma de leer la Argentina y un punto de partida para discutir sobre estrategias políticas alternativas, según Zarowsky (2016, 143). Esto indica que el balance de la experiencia popular chilena tendió a la comparación y a la analogía con el escenario argentino (Zarowsky 2016, 143). En la prensa montonera se observa un discurso empático ante lo acontecido al generar preocupación los hechos sangrientos ocurridos en el país vecino. Igualmente, se asimilaron los hechos ocurridos en Chile con la propia historia. Esta muestra de solidaridad, a través de la prensa militante de la nueva izquierda, develó el repudio intensificado hacia la represión dictatorial chilena (Casola 2017, 12). En general, esta solidaridad se expresó en contra de la “ofensiva imperialista” que interrumpió el proceso de liberación iniciado en Chile (Azcoitia 2017a, 120).

Respecto a lo anterior, la larga frontera que separaba a Argentina de Chile hizo de la “tragedia chilena” un problema nacional para el país vecino (Azcoitia 2017a, 119). Esto, debido a que la experiencia chilena no fue una referencia lejana ni abstracta, sino que fue una experiencia concreta y cotidiana (Azcoitia 2017b, 99). Por otro lado, Molina y Sagredo (2013, 57) señalan que la experiencia chilena de la Unidad Popular fue única al igual que el gobierno de Cámpora para el pueblo argentino por alcanzar el poder por los medios democráticos. Según lo estudiado, meses antes del golpe de Estado, la prensa montonera resaltó el proyecto revolucionario de la Unidad Popular como una experiencia insuperable debido a su ajuste con la realidad del país. De esta manera, se puso a América Latina como espacio de pertenencia y se pretendió unir a la cultura y la política en un concepto superador de las fronteras nacionales (Gilman 2003, 2).

Este trabajo ha rescatado la mirada foránea de la nueva izquierda revolucionaria ante la trágica experiencia chilena caracterizada por sus claroscuros. A través de la producción intelectual montonera de base se ha rescatado la exaltación a la figura de Allende y cómo tal postura influyó el repudio y la denuncia al autoritarismo ejercido en dictadura como acciones que no cesaron en clandestinidad. No obstante, este problema histórico es importante abordarlo desde otras miradas simpatizantes a la izquierda chilena. Al ser un problema escasamente tratado, resultan necesarios para el debate historiográfico trabajos sobre la “vía chilena al socialismo” desde la mirada de la prensa del PRT-ERP o la prensa litera-

ria argentina de izquierda. También, contribuciones sobre la experiencia chilena desde la mirada de la derecha argentina es un área por explorar para contraponerla con la visión de la izquierda argentina y chilena ante los hechos.

Referencias bibliográficas

- Altamirano, C. (2001). *Bajo el signo de las masas*. Buenos Aires: Emecé.
- Ansaldi, W. y Giordano, V. 2014. *América Latina. Tiempos de violencias*. Buenos Aires: Ariel.
- Azcoitia, A. (2017a). Argentina frente al gobierno de Allende, la mirada del diario Río Negro. *Estudios Fronterizos* (v. 18, N° 36), 102-125.
- Azcoitia, A. (2017b). Una mirada patagónica sobre la integración. El caso del diario Río Negro y las relaciones argentino-chilenas (1960-1973). *Si somos americanos* (v. 17, N° 2), 97-126.
- Bustos, M. (2018). Montoneros: la vía armada sobre la democrática. Los conceptos de Resistencia y Liberación en la revista Evita Montonera (1974-1979). *Temas de historia argentina y americana* (v. 2, N° 26), 31-77.
- Campos, E. (2014). “Rodolfo Rey, peronista y montonero”. La construcción de un héroe popular en los primeros números de la revista Evita Montonera. *e-l@tina* (v. 12, N° 47), 1-12.
- Casola, N. (2017). Una escala peligrosa. Los refugiados chilenos en Buenos Aires durante el tercer gobierno peronista (1973-1976). *Divergencias* (N° 8), 11-32.
- Castro, M. C. (2020). *Las repercusiones de la “vía chilena al socialismo” en Argentina. Una mirada desde Militancia Peronista para la Liberación (1973-1974)*. Córdoba: Editorial del Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba.
- Correa, S.; Figueroa, C.; Jocelyn-Holt, A.; Rolle, C. y Vicuña, M. (2002). *Historia del siglo XX chileno*. Santiago: Sudamericana.
- Del Pozo, J. (2017). *Allende: cómo su historia ha sido relatada. Un ensayo de historiografía ampliada*. Santiago: Lom.
- Díaz, J. (2020). La recepción de la Revolución Cubana en Argentina: el caso del MIR-Praxis y el trotskismo (1958-1961). *e-l@tina* (v. 18, N° 70).

- Ferrero, M. (2008). Salvador Allende: su mundo, su época La política internacional del siglo XX y sus encrucijadas en la Guerra Fría, en D. Vásquez y F. Rivera, *Salvador Allende. Vida política y parlamentaria 1908-1973*, págs. 203-246. Santiago: Ediciones Biblioteca Nacional de Chile.
- Garcés, J. (2013). *Allende y la experiencia chilena. Las armas de la política*. Madrid: Siglo XXI.
- Gazmuri, J. (2020). Allende: de la esperanza a la tragedia, en R. Austin, J. Salém y V. Canibilo, *La vía chilena al socialismo. 50 años después. Tomo II Memoria*, págs. 373-389. Buenos Aires: CLACSO.
- Gilman, C. (2003). *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Harmer, T. (2014). Chile y la Guerra Fría interamericana, 1970-1973, en T. Harmer y A. Riquelme, *Chile y la Guerra Fría global*, págs. 193-223. Santiago: Ril.
- Hernández, L. S. (2012). La nueva historia política entre los estudios subalternos y la nueva historia social de las prácticas culturales. *Algarrobo-MEL* (N° 1), 1-12.
- Llanos, C. (2011). La historia concentrada: victorias y derrotas del gobierno de la Unidad Popular. *História Unisinos* (v. 15, N° 2), 228-242.
- Martín, A. y Rey, E. (2018). La dimensión transnacional de la izquierda armada. *América Latina Hoy* (N° 80), 9-28.
- Mirés, F. (1988). *La rebelión permanente. Las revoluciones sociales en América Latina*. México D. F.: Siglo Veintiuno.
- Molina, N. y Sagredo, O. (2013). El tercer gobierno peronista y la Unidad Popular frente al incremento interno de las fuerzas e ideas autoritarias. *Pléyade* (N° 11), 55-81.
- Montealegre, J. (2014). Salvador Allende: Caricatura y monumento. *Meridional* (N° 2), 39-62.
- Morales, F. (2020). “No fue un golpe; fue un alzamiento” Análisis y perspectivas sobre la vía chilena al socialismo desde las páginas de la revista Fuerza Nueva (1970-1973). *Revista de Historia social y de las mentalidades* (v. 24, N° 1), 249-282.
- Moulian, T. (2006). *Fracturas: De Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende. (1938-1973)*. Santiago: Lom.

- Muñoz, R. (1987). Análisis semiótico de la prensa en Chile. *Comunicación y medios* (N° 6), 65-78.
- Olivares, B. (2020). *La dinámica recóndita de Montoneros: una reconstrucción de las redes clandestinas desde la revista Evita Montonera (1974-1979)*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Palieraki, E. (2008). La opción por las armas. Nueva izquierda revolucionaria y violencia política en Chile (1965-1970). *Polis* (N° 19), 1-19.
- Ruiz, M. O. (2018). Muertes luminosas, vidas en la oscuridad. Heroísmo y traición en la militancia revolucionaria de los setenta en la Argentina y Chile. *Izquierdas* (N° 40), 202-230.
- San Francisco, A.; Soto, A.; Duchens, M.; Larios, G.; Risco, M.; Castro, J. y Cortés, M. (2019). *Historia de Chile 1960-2010, Tomo 6, Las vías chilenas al socialismo. El gobierno de Salvador Allende (1970-1973) Segunda parte*. Santiago: Centro de Extensión y Estudios de la Universidad San Sebastián.
- Sarlo, B. (2001). *La batalla de las ideas*. Buenos Aires: Planeta.
- Slipak, D. (2013). De lealtades y tradiciones. El enfrentamiento de la JP Lealtad con Montoneros a través de sus revistas. *Estudios Sociológicos* (v. 31, N° 92), 345-367.
- Slipak, D. (2015). *Las revistas montoneras. Cómo la organización construyó su identidad a través de sus publicaciones*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Sunkel, G. (1983). *La producción de información de la prensa diaria bajo el régimen autoritario*. Santiago: CENECA.
- Terán, O. (1991). *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina 1956-1966*. Buenos Aires: Puntosur.
- Tortti, M. C. (2002). La nueva izquierda a principios de los '60: socialistas y comunistas en la revista Ché. *Estudios Sociales* (N° 22-23), 145-162.
- Van Dijk, T. (2004). Discurso y dominación. *Grandes Conferencias en la Facultad de Ciencias Humanas* (N° 4), 5-28.
- Whelan, J. (1993). *Desde las cenizas. Vida, muerte y transfiguración de la democracia en Chile, 1833-1988*. Santiago: Zig-zag.
- Zarowsky, M. (2016). Reforma y revolución: la vía chilena al socialismo en la nueva izquierda intelectual argentina. *Izquierdas* (N° 29), 133-148.

Fuentes:

El Descamisado:

El Descamisado, 18 de septiembre de 1973.

El Descamisado, 19 de junio de 1973.

El Descamisado, 22 de mayo de 1973.

El Descamisado, 26 de septiembre de 1973.

El Descamisado, 29 de mayo de 1973.

El Peronista lucha por la liberación:

El Peronista lucha por la liberación, 14 de mayo de 1974.

El Peronista lucha por la liberación, 19 de abril de 1974.

El Peronista lucha por la liberación, 21 de mayo de 1974.

El Peronista lucha por la liberación, 28 de mayo de 1974.

La Causa Peronista:

La Causa Peronista, 16 de julio de 1974.

La Causa Peronista, 6 de agosto de 1974.

Evita Montonera:

Evita Montonera, febrero de 1977.

Evita Montonera, junio de 1977.

Evita Montonera, noviembre de 1975.

Evita Montonera, septiembre-octubre de 1977.